

INFORMACION A TODOS LOS PEREGRINOS

NUEVOS HORARIOS

Querido peregrino: Te ofrecemos a continuación los nuevos horarios para el culto y el sacramento del Bautismo que comenzarán a regir a partir de enero de 2011.

Horario de oficina: De martes a sábado de 8:30 a.m. a 12:00 m.

Bautizos: Sábados 10:00 a.m. Inscripción previa cualquier día en horario de oficinas.

Sábados: Misa para la Catequesis 4:00 p.m.

Misas dominicales: 9:00 a.m. La Misa de 11:00 a.m. se ofrecerá por los difuntos.

Santa Misa en sufragio de las almas de los difuntos días laborables:

: Martes 8:00 a.m. y Viernes 5:00 p.m.

Santa Misa los días 8 de cada mes: 8:30 a.m. y 10:30 a.m.

Misa por los enfermos y de Acción de Gracias y Exposición y adoración del Santísimo Sacramento: Jueves a las 5:00 p.m.

El Santuario permanece abierto: Todos los días del año de 7:30 a.m. a 5:00 p.m.



Regla, 8 de enero del 2011

No. 605

LA FIESTA DE EPIFANÍA

La Iglesia celebra la epifanía a los doce días de la Navidad. Navidad y Epifanía son fiestas complementarias que se enriquecen mutuamente. Ambas celebran, desde diferentes perspectivas, el Misterio de la Encarnación, la venida y manifestación de Cristo al mundo. Navidad acentúa más la venida, mientras que epifanía subraya la manifestación.

Una mirada a los orígenes.

La Epifanía es de origen oriental y, probablemente, comenzó a celebrarse en Egipto. De allí pasó a otras iglesias de Oriente, y posteriormente fue traída a Occidente, primero a la Galia (hoy Francia), más tarde a Roma y al norte de Africa. La aparición de esta fiesta al principio del siglo IV coincidió aproximadamente con la institución de la Navidad en Roma (335 d.C.).

El término mismo, proveniente del griego *epiphaneia* ("manifestación"), arroja luz sobre



la significación originaria de la fiesta. Denotaba alguna *manifestación de poder divino en beneficio de los hombres*. Aquí estamos más cerca de la interpretación litúrgica de la Epifanía. Es una fiesta de manifestación. Dios manifestaba su poder benevolente en la Encarnación. La venida de Cristo a la tierra era una epifanía en sí misma. Hubo, además, otras manifestaciones: la adoración de los magos, el bautismo en el Jordán, la conversión del agua en vino y otras más.

Con la introducción de la Epifanía en Roma y en otras iglesias de Occidente, el significado de la fiesta experimentó un cambio. Entonces, el episodio de los magos que siguen a la estrella y vienen con sus regalos a adorar al Mesías se convirtió en el tema principal de la fiesta. Se atribuyó un simbolismo profundo al relato evangélico. Representaba la vocación de los gentiles (los que no eran de origen judío) a la Iglesia de Cristo.

La llamada a todas las naciones.

Cuando la Epifanía se popularizó, se implantó la costumbre de añadir las tres figuras de los magos a la cuna de navidad. Ellos llegaron a conquistar la fantasía popular. La leyenda les dio unos nombres y los convirtió en reyes. En la gran catedral gótica de Colonia (Alemania) se puede

¡¡Feliz Año Nuevo 2011!!



Celebraciones en el calendario litúrgico de este año 2011

La conversión de San Pablo	25 de enero
Nuestra Señora de Lourdes. Día del Enfermo	11 de febrero
Beato Padre Olallo (primer santo cubano)	12 de febrero
Aniversario Coronación de la Virgen de Regla	24 de febrero
Miércoles de Cenizas	9 de marzo
Fiesta de San José	19 de marzo
Anunciación del Señor	25 de marzo
Domingo de Ramos	17 de abril
Domingo de Pascua de Resurrección	24 de abril
Nuestra Señora de Fátima	13 de mayo
Domingo de la Ascensión	5 de junio
Domingo de Pascua de Pentecostés	12 de junio
Domingo de Corpus Christi	26 de junio
Festividad de San Pedro y San Pablo	29 de junio
Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús	1 de julio
Inmaculado Corazón de María	2 de julio
Fiesta de Cristo Rey	20 de noviembre

EL VALOR DEL TIEMPO

ver la urna de los tres reyes. Sus "huesos" fueron llevados allí, desde Milán, en 1164, por Federico Barbarroja.

Los grandes padres latinos, san Agustín (354-430), el Papa san León (400-461), el Papa san Gregorio Magno (540-604) y otros, se sintieron fascinados por esas tres figuras, pero por una razón distinta. No sentían curiosidad por conocer quiénes eran o su lugar de procedencia. No tenían interés alguno en tejer leyendas en torno a ellos. Su interés se centraba en que ellos simbolizaban la vocación de todos los hombres a la única Iglesia de Cristo.

Con esta interpretación de Epifanía, la fiesta toma un carácter más universal. Amplía nuestro campo de visión, abre nuevos horizontes. Dios deja de manifestarse sólo a un grupo étnico, a un pueblo privilegiado, y se da a conocer a todo el mundo. La buena nueva de la salvación es comunicada a todos los hombres. El pueblo de Dios se compone ahora de hombres y mujeres de toda tribu, nación y lengua. La raza humana forma una sola familia, pues el amor de Dios abraza a todos.

La estrella que los guiaba.

El siguiente elemento de la narración es la estrella que guió a los sabios a Belén. Podemos dejar de lado explicaciones relacionadas con la naturaleza de la estrella. Algunos querrían identificarla con una notable conjunción de planetas registrada en el siglo VII-VI a.C., o incluso con el cometa Halley. La excesiva preocupación por los detalles lleva indefectiblemente a olvidar el punto real de la narración. Efectivamente, la estrella es un elemento indispensable en la narración de san Mateo; pero la tradición cristiana la interpreta no como un fenómeno natural, sino como un *símbolo de fe*.

La oración principal de la fiesta, oración atribuida al Papa san Gregorio Magno, sugiere este último enfoque. Es una oración que enlaza tres ideas: la vocación de las naciones, la estrella como símbolo de fe y el premio de la fe, que es la visión de Dios cara a cara.

"Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concede a los que ya te conocemos por la fe poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria".

Esta oración representa nuestra propia vida como un peregrinar, como una peregrinación de fe. Nosotros somos los magos. La fe es la estrella que nos guía. Belén es nuestra meta.

Celebremos con devoción esta fiesta y que la luz de la Estrella que guió a los Magos nos lleve a Cristo, nuestro único Salvador. Amén.



Hace sólo unos ocho días hemos comenzado un nuevo año: El 2011. Para muchos, tal vez, haya pasado sin penas ni glorias. Y de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, ¿qué decir? Quizás se han vivido superficialmente derrochando dinero y energía en borracheras y comilonas ... Es penoso ver cada año estas mismas imágenes donde se pierde el tiempo en cosas y acciones sin contenido. Algo de corazón se pone en lo que se hace y es cierto que hay más relaciones humanas y familiares en estos días y eso es bueno.

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo son, al menos, un baño de buenos sentimientos. Y todo esto hace bien. Lo malo es que al pasar estos días los sentimientos vuelen y se sienta un gran vacío que nos deje faltos de querer más al necesitado, de sonreír y cantar, o de intentar hacerle la vida más feliz a los otros.



Que al pasar las fiestas y guardemos las figuras del Nacimiento, no parezca que todo se acaba sino que busquemos, con seriedad, a ese niño que todos debemos llevar dentro durante el Nuevo Año. Que al quitar los adornos navideños no resulte que todo fue una farsa, un puro teatro.

Comenzamos, y Dios con nosotros, un NUEVO AÑO. El tiempo que Dios nos concede es una oportunidad para alcanzarlo a El en Su Reino. Para la humanidad el tiempo tiene una gran importancia, pero no suele verse desde este punto de vista. Para unos los años son ocasión simplemente de vivir lo mejor que se pueda al día. Para otros el principio de una aventura que sólo Dios sabe cómo acabará. Para los

mayores una llegada cada vez más rápida a la meta. Para no pocos una triste pérdida de ocasiones de hacer el bien.

Dios nos invita a que en estos días pensemos en el tiempo. Es un DON que El nos da para que lo disfrutemos, pero llenando cada instante de deberes cumplidos, y de descansos merecidos. El nuevo año no es un simple cambio de almanaque, o de planes, presupuestos, y tareas por hacer que se quedaron del año anterior. No es un salto rutinario a una nueva fecha impresa en tu agenda o en la pantalla de tu computadora. Es un REGALO que te ofrece Dios, una OPORTUNIDAD NUEVA para que sigamos viviendo, y podamos rectificar todos esos fallos que se han acumulado en el año que se fue. El gran objetivo del hombre, y por tanto proyecto bien serio, debe ser su santificación. Y esto no llega como si fuera un regalo de Reyes, sino que hay que conquistarlo, personalmente, con mucho esfuerzo y la ayuda de Dios, en el tiempo que nos ofrece para vivir en la Tierra. Cada uno tiene su tiempo, y de lo que haga con él y en él se nos va a pedir cuenta. San Juan de la Cruz nos dice en uno de sus escritos que al final de la vida seremos juzgados en el Amor, es decir, cuánto amor pusimos en cada cosa que hicimos.

Dios nos ha hecho libres y somos nosotros los que tenemos que agarrar bien el timón de nuestra vida. Sería bueno meditemos en los años que llevamos de vida, en este año que se ha terminado, para que no seamos de esa gente que vive al día, sacándole el jugo a la vida lo más posible y durmiendo por la noche. Al final tienen la impresión de que sus manos están vacías. No han hecho nada o casi nada por ellos y por los demás, mientras otros trabajan y luchan y ponen esperanza a pesar de todo. Que Dios nos ayude a ser uno de éstos, es lo que le deseamos y pedimos a Dios.